

ENSEÑAR FABULANDO EN GRECIA Y ROMA: LOS TESTIMONIOS PAPIRÁCEOS

El objeto del trabajo es, primero, reunir el mayor número de muestras de contenido fabulístico actualmente identificadas en papiros, tablillas, pergaminos u óstraca escolares; segundo, estudiarlas atendiendo no tanto a su función habitual como ejercicios escriturarios, a su aleccionamiento moral o a la compleja reconstrucción de su *stemma* textual, como ha solido hacerse, cuanto al hecho de que la mayoría de las muestras no coinciden con la versión atribuida a Esopo o a Babrio (o a Fedro en su caso), sino que son paráfrasis en prosa. Con lo cual los ejercicios de escritura demuestran haber servido al mismo tiempo para anticipar las formas de elaboración del *progymnasma* denominado *fabula*, asegurando así la presencia del mensaje ético y cultural a lo largo del sistema educativo en el imperio primero griego y luego romano.

The aim of the article is, first, to assemble the highest number of fable samples identified in school papyri, tablets, parchments and ostraka; secondly, to study them attending not as much to their usual function as writing exercises, their teaching of ethics or the difficult reconstruction of their textual *stemma*, as usual, as to the fact that most of the samples don't coincide with the version attributed to Aesop or Babrius (or Phaedrus), but they are prose paraphrases. So writing exercises show to serve at the same time to anticipate elaboration forms of the *progymnasma* called *fabula*, assuring therewith the presence of the ethical and cultural message along the educational system throughout the Greek and then the Roman Empire.

PALABRAS CLAVE: Fábula/*fabula*, papiros escolares, tablillas, pergamino, *óstraca*, ejercicios escriturarios, aleccionamiento moral, Esopo, Babrio, Fedro, paráfrasis, *progymnasma*, Imperio Greco-Romano.

KEY WORDS: Fable/*fabula*, school papyri, tablets, parchment, ostraka, writing exercises, ethical teaching, Aesop, Babrius, Phaedrus, paraphrase, *progymnasma*, Graeco-Roman Empire.

Si no tanto como las socorridas sentencias o las *chreias*, también la fábula proporcionaba a los alumnos de la escuela griega objeto frecuente de ejercitación a juzgar por los testimonios papiiráceos*. Con la enorme dificultad que muchas veces conlleva el poder aislar los papiros y textos escolares en general de los simplemente literarios, ateniéndonos al repertorio hoy por hoy más completo, el ofrecido por Raffaella Cribiore hace algún tiempo, de sus distintos apartados es posible espigar un muestreo suficientemente representativo de usos escolares de la fábula¹.

* El presente trabajo se encuadra en el Proyecto de Investigación HUM 2004-04110 del MEC y ha sido presentado como ponencia en las *XIX Jornadas de Filología Clásica de las Universidades*

Debido al criterio de clasificación que gobierna la ordenación de los textos en el corpus compilado por Criore, que es el progresivo aprendizaje de la escritura, hay que advertir, sin embargo, que los testimonios fabulísticos aparecen diseminados ya en el apartado de “Short passages” ya en el de “Long passages” ya en el de “Notebooks”. De modo que un conjunto de textos como es la serie de testimonios de la fábula del hijo que mató a su padre, los cuales han sido reunidos y estudiados por primera vez conjuntamente por Harrauer y Sijpesteijn a partir de las colecciones papirologicas de Viena (4), Heidelberg (2) y Oxford (1), son repartidos por Criore entre los tres apartados citados y separados por amplios intervalos, incluso en el interior de los dos últimos apartados.

Del mismo año es un trabajo de B. Legras que no conoció el libro de Criore y parte para su investigación del repertorio de papiros escolares de J. Début, anterior en diez años, que él completa con otros testimonios. El trabajo de Legras omite los testimonios papirosos de la fábula del parricida publicados en 1985 y, uno, en 1986 en la serie de los *P. Rainer*, con la intención, que sepamos al día de hoy no materializada, de estudiarlos aparte, y se centra en el examen de los valores morales contenidos en las fábulas escolares, la eventual determinación de su ámbito de procedencia y la confrontación con la realidad jurídica y social de los griegos de Egipto, como primera entrega de una investigación más amplia sobre la enseñanza moral de textos prácticos como las *gnómae* y las *chreiai*².

Por otra parte, si bien el estudio deja también de lado el *ostrakon* Claudiano o las Tablillas enceradas Assendelft, un “notebook” procedente de Palmira que contiene catorce fábulas, entre los nueve “documentos” analizados incluye un par de ellos (*P. Med. inv. 70.01 recto*; *P. Vindob. inv. G 29813+29814 verso*) que no son propiamente fábulas, sino probables paráfrasis de composiciones épico-paródicas de tema fabulístico, y de otros (*P. Köln II 64* o *P. J. Sijpesteijn, Stud. Pap. 6 (1967) 8-10*, muy fragmentario). Se puede objetar incluso su origen escolar, rasgo que en general Legras no se esmera en

de Castilla y León, que con el título *Griegos y romanos: facetas de un (des)encuentro* se celebraron en la Universidad de Valladolid, del 17 al 21 de octubre de 2005. Una versión anterior y mucho más breve del mismo, “The Greek Fable in School Papyri”, ha sido presentada en el *XXIV International Congress of Papyrology*, Helsinki, 2004 (cuyas Actas se hallan en prensa).

¹ R. Criore, *Writing, Teachers and Students in Graeco-Roman Egypt* (Diss. Columbia Univ., 1993), Atlanta, 1996, “Catalogue of School Exercises”, nos. 276; 230, 231, 232, 314, 323, 409, 412; 386; 393. Cf. de la misma autora, *Gymnastics of the Mind (Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt)*, Princeton and Oxford, 2001.

² B. Legras, “Morale et société dans la fable scolaire grecque et latine d’Egypte”, *Cahiers du Centre Gustave Glotz* 7, 1996, 51-80.

ilustrar, como son objetables sus criterios de clasificación de los “documentos”, tanto por períodos como por tipos de ejercicio, varios de los cuales (dictado, recitación, paráfrasis) no son incompatibles entre sí. Con todo, el trabajo de Legras proporciona una visión de la fábula escolar en el Egipto greco-romano que, con su amplia atención al contexto ético y social en el que se inscriben, constituye un valioso complemento al análisis, mucho más concreto, que me propongo ofrecer³.

Mi intención, aparte de procurar reunir el mayor número de muestras de contenido fabulístico actualmente identificadas en papiros, tablillas, pergaminos u óstraca escolares, es atender no tanto a su función habitual como ejercicios escriturarios de copia o de dictado, o a la parte de aleccionamiento moral o simplemente práctico que al mismo tiempo persiguen, o a la compleja

³ Cf. asimismo J. Cascajero, “Lucha de clases e ideología: introducción al estudio de la fábula esópica como fuente histórica”, *Gerión* IX, 1991, 11-58, y “Lucha de clases e ideología: aproximación temática a las fábulas no contenidas en las colecciones anónimas”, *Gerión* X, 1992, 23-63, de orientación igualmente sociológica, pero cuya metodología, a mi modo de ver demasiado generalizante, desvirtúa un tanto la utilidad que pudiera reportar un estudio de cada testimonio fabulístico en su contexto, como el de Legras. Su idea de la oralidad, de la que parte como definitoria de este género en contraposición a las fuentes históricas escritas, mezcla la oralidad como forma de composición de la literatura griega arcaica y la oralidad como vía de difusión literaria en una sociedad mayoritariamente analfabeta (cf. *Gerión* X, n. 3, 5); por otra parte, el hecho de que la difusión de la fábula haya sido en buena medida oral no significa que su creación haya sido popular y anónima; ninguno de los grandes fabulistas lo es: Babrio y Fedro concibieron su obra como libro literario y Esopo, el único fabulista de creación oral, se halla vinculado a un grupo intelectual elitista cual es el de los Siete Sabios. Distingue radicalmente su contenido e ideología del de los transmitidos por las fuentes escritas tradicionales, cuyo panorama ideológico se asienta en los intereses de la clase dominante, de modo que la fábula reflejaría la ideología de las clases sometidas (cf. *Gerión* X, p. 26); no creemos, en todo caso, que mucha gente en la antigüedad supiera fábulas de memoria, y muchos de los que sí las sabían seguramente habían pasado por la escuela, donde la ejercitación con éstas contribuía a fomentar más bien la ideología de la clase dominadora; cf. R. Browning, “Education in the Roman Empire”, *CAH* XIV, 855-883 (854); R. A. Kaster, *Guardians of Language: The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley, 1988, IX (“the social role of the schools, as places that not only transmitted knowledge but also gave their students standing in a narrowly defined elite”). Su clasificación en amplias categorías de base moral muestra en mi opinión una excesiva fundamentación en el enfrentamiento entre oprimidos y poderosos, incluido el deseo de cambio social y la instancia a la resignación por medio de la moraleja, que en muchos casos no es tal sino resignación a conformarse con los propios límites de la naturaleza humana (cf. *Gerión* X, p. 34); muchas veces refleja la ideología de la clase dominante más que al contrario (cf. *Gerión* X, p. 35 s.), como ocurre con las fábulas de tema religioso (*ibid.*, pp. 37 ss.), las que constatan vicios y virtudes (*ibid.*, p. 38), las que instan a la laboriosidad (*ibid.*, p. 39), las concernientes a la mujer (p. 40); y, por último, fuerza a entrar en dichos grupos fábulas cuya interpretación es otra. Cf. además Teresa Morgan, “Fable and the Teaching of Ethics”, en J. A. Fernández Delgado-F. Pordomingo-A. Stramaglia (eds.), *Escuela y literatura en Grecia Antigua*, Università degli Studi di Cassino, 2006 (en prensa).

reconstrucción del *stemma* textual correspondiente a las variantes de las diversas fábulas, los cuales han sido los aspectos preferentemente tratados por anteriores estudiosos (a los mencionados hay que añadir el nombre del Prof. F. R. Adrados⁴), cuanto a otro aspecto menos abordado y que, como los mencionados, incide en la multiplicidad de funciones propia de los ejercicios escolares. Me refiero ante todo al hecho mismo de que la mayoría de las muestras fabulísticas contenidas en los llamados papiros escolares no coinciden con la versión atribuida a Esopo o a Babrio (o a Fedro en su caso), sino que son paráfrasis en prosa de las unas o de las otras.

Paráphrasis es precisamente un término usado por los rétores como alternativa a *apangelia* “enunciación” o relato de la *fabula*, que es el primer aspecto a tratar en el desarrollo del ejercicio prerretórico, o *progymnasma*, que explota las posibilidades de esta homónima forma de expresión literaria en la enseñanza escolar⁵. La etapa de la enseñanza reservada a éste como a los demás *progymnasmata* estaba más o menos a caballo entre la fase más avanzada de la clase del *grammatikós* y la fase inicial de la clase del *rhétor*⁶. No obstante, al alumno se le anticipaba ya la familiarización con estos ejercicios desde la fase de aprendizaje de la escritura, en la clase del propio *grammatikós* o ya en la del *grammatistés*, como atestiguan los papiros en el caso de la *gnóme* o de la *chreia*⁷, pero también en el de la *diégesis* o la *ethopoia*⁸. Piénsese, para hacernos una idea de la importancia de éstos, que para todos aquellos alumnos que no iban a acceder a la etapa superior de la educación, es decir, para la mayoría de los alumnos, la ejercitación progimnasmática suponía el grado más alto de su formación.

Y esto es lo que encontramos en los papiros escolares de la fábula, los cuales, mayoritariamente copiados o escritos al dictado por alumnos y

⁴ “Nuevos testimonios papiráceos de fábulas esópicas”, *Emerita* 67, 1999, 1-11, y en su nuevo libro *De Esopo al Lazarillo*, Universidad de Huelva, 2005, 675-684.

⁵ Cf. Theo 72 ss. Sp.: M. Patillon-G. Bolognesi (eds.), *Aelius Theon: Progymnasmata*, Paris (Belles Lettres), 1997; M. D. Reche Martínez, *Teón, Hermógenes, Afonio. Ejercicios de retórica*, Introducción, traducción y notas, Madrid, 1991; G. A. Kennedy, *Progymnasmata. Greek Textbooks of Prose Composition and Rhetoric* (Transl. with Introd. and Notes), Leiden, 2003.

⁶ Cf. Quint. *Inst or.* II 1 y H. I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris, 1948, 260; J. A. Fernández Delgado, “Influencia literaria de los *progymnasmata*”, en J. A. Fernández Delgado-F. Pordomingo-A. Stramaglia (eds.), *Escuela y literatura en Grecia Antigua...*

⁷ Cf. R. F. Hock-E. N. O'Neil (eds.), *The Chreia and Ancient Rhetoric. Classroom Exercises. The Progymnasmata*, II, Leiden-Boston-Köln, 2002, 5-42.

⁸ Cf. J. A. Fernández Delgado, “Hexametrische *ethopoiai* auf Papyrus und anderen Materialien”, en A. Bülow-Jacobsen (ed.), *Proceedings of the XX International Congress of Papyrology*, Copenhagen, 1994, 299-305.

redactados por profesores, suelen contener paráfrasis o “enunciaciones” que observan las recomendaciones de los teóricos del *progymnasma* sobre su estilo sencillo y apropiado, sin artificio y claro⁹, incluso en mayor medida que el de las correspondientes versiones literarias. De modo que el alumno practicaba la escritura motivado por el mensaje moral o utilitario de la fábula, en una versión directa y clara, del tipo que más adelante se le iba a pedir a él mismo componer y desarrollar.

Veamos cómo los diversos testimonios reflejan la inquietud progimnasmática por ese aspecto clave del ejercicio fabulístico que es su enunciación o paráfrasis, aparte de otros detalles que ocasionalmente apoyan la intervención del *progymnasma* ya en una fase de la formación anterior a la de su ejercitación propiamente dicha, cual es la que cabría esperar de la mayoría de estos ejercicios escolares. Para ello prescindiremos de los dos testimonios antes indicados, el primero proveniente del Fayum, fechados por sus editores al comienzo del s. I a.C. y final del s. I d.C. respectivamente, probables paráfrasis de uso escolar (el primero contiene también un ejercicio alfabético, aunque sólo el segundo está recogido en el catálogo de Criore, n° 263, cuatro pequeños fragmentos en el tipo de escritura “evolving”, con amplias letras decoradas, gruesos trazos y espacio variable entre letras y líneas), pero no propiamente fabulísticas (aunque hayan conocido también cierta popularidad en la escuela), sino de fábulas épico-burlescas, sin una versión alternativa conocida y por tanto menos significativas para nuestros fines¹⁰. Y empezaremos por referirnos a las

⁹ Theo 62 ss. Sp.; Quint. *Inst. or.* I 9, 1.

¹⁰ S. Daris, “Esercizio scolastico (Favole esopiche)”, *Aegyptus* 52, 1972, 91-96; “Parodia esopica e favola animalesca”, *Aevum* 4, 1991, 163-180 (texto revisado, traducción y comentario más amplio que en el art. anterior); H. Oellacher, *P. Vindob. inv. G 29813+29814*, *MPER* NS III 30. Ambos textos, de los cuales el de la colección vienesa ha sido editado antes (1939) que el de la colección de Milán, que a su vez ha permitido aclarar un poco la lectura del otro por conservarse en mejor estado –dos columnas de unas 15 líneas de las cuales la primera se lee bastante bien, frente a tres columnas más cortas y mucho más mutiladas, de las cuales se leen palabras sueltas pero apenas expresiones, algunas, eso sí, en común con el otro testimonio–, contienen una conversación en tono de debate, en prosa, entre un ratón y una comadreja, con indicación interlineal de la atribución de las sucesivas intervenciones a cada uno de los dos animales, seguida, en la segunda columna del texto milanés, y asegurada por el título conservado, de la boda entre ambos personajes, cuyo relato comienza con una fórmula homérica (ὡς οἱ μὲν μάριναντο, cf. *Il.* XI 596, XIII 673, XVII 366, 424, XVIII 1) que es prueba evidente de la parodia épica. F. R. Adrados, “‘El ratón y la comadreja’, una nueva epopeya paródica”, *Museum Criticum* 32-35, 2000, 201-206 = F. R. Adrados, *De Esopo al Lazarillo...*, 685-690, ha señalado además restos de secuencias hexamétricas. El tema del enfrentamiento entre el ratón y la comadreja, o entre el ratón y el gato, es bien conocido por otras fábulas (entre ellas la esópica 237 Ch., que tiene como tema la guerra entre “Los ratones y las comadrejas”; cf. también Ar. *Vesp.* 1182), alguna de las cuales (76 Ch., de Esopo) conoce a su vez el del también desigual casamiento (y como tal necesariamente abocado al fracaso) entre la comadreja y un joven. De modo que la composición

dos traducciones latinas de Babrio 16 y 11 que parecen constituir el objeto principal de *P. Amh.* II 26 (= *C. P. Lat.* 40)¹¹, un ejemplar de 25, 8 cm. y dos columnas consecutivas fechado en los s. III-IV (tampoco catalogado por Cribiore) y cuyo testimonio puede interesar también por otros motivos: en primer lugar porque dicho papiro contiene no una fábula aislada, sino una pequeña antología de tres fábulas babrianas, siendo, con los otros papiros de Babrio que mencionaremos luego, anterior a las paráfrasis de sus fábulas que conocemos por vía manuscrita, al tiempo que es el papiro escolar de contenido fabulístico editado en fecha más antigua (1901).

Por otra parte, las dos traducciones latinas de fábulas de Babrio, la 16 “El lobo y la aldeana” (la cual amenazó con “echar al lobo” al niño que criaba y el lobo se lo creyó, arrepintiéndose luego de fiarse de mujeres: se trata, pues, de una fábula misógina) y la 11 “El zorro incendiario” (al cual un campesino enfadado prendió fuego, que abrasó sus campos de trigo: fábula contra la ira), muestran un latín muy deficiente –de *extraordinary bad* es calificado por sus editores, quienes piensan que el texto (a juzgar por formas como *frestigiatur*, l. 5, *babbandam*, l. 30 o *sorsus* = πλήρης, l. 31) “ha sido compuesto por alguien que sabía muy poco latín y (a juzgar, por ejemplo, por la corruptela de l. 25, *inionfortunam*) copiado por otro que “sabía menos”, aunque la escritura, tanto la griega como la latina, se supone que ambas pertenecientes a la misma persona, es bastante buena y para nada propia de un principiante– y se acompañan de sendos originales en griego, aunque poco divergentes, al igual que el griego de la fábula 17, de los del manuscrito principal de Babrio (el del Atos); la tercera fábula, la 17 “La comadreja y el gallo” (el cual, habiéndose colgado aquella de un saco para coger por sorpresa a la gallinas, maliciosamente se admira de no haber visto nunca un saco con dientes de comadreja: fábula contra el exceso de astucia), está escrita solamente en griego, tal vez por pérdida de una traducción latina precediendo a la de fab. 16, del mismo modo que faltan los últimos versos de fab. 11 y que fab. 16 sigue a fab. 17 sin solución de continuidad.

Aparte del valioso testimonio que el papiro aporta sobre el uso escolar de Babrio en la enseñanza del latín a través de la ejercitación progimnasmática de

de la que parten las paráfrasis papiráceas en cuestión es seguramente comparable –aunque con la particularidad del debate y la boda– a otras épico-paródicas de tema fabulístico como la *Batracomiomaquia* o las perdidas *Geranomaquia* o *Aracnomaquia*, que encontraron un posterior momento de éxito en el Renacimiento europeo (*Gatomaquia* de Lope de Vega, *Mosquea* de Villaviciosa); y se puede confirmar por la publicación de un papiro literario de Michigan (*P. Mich.* inv. 6946) originario también del Fayum y fechado entre s. II-I, que contiene 60 versos de una *Galeomiomaquia*, de los 400 de que constaba: H. S. Schibli, “Fragments of a weasel and mouse war”, *ZPE* 53, 1983, 1-26.

¹¹ B. P. Grenfell-A. S. Hunt (eds.), London, 1901.

la fábula, no es menos el que presta sobre la historia tan temprana de la tradición del texto de Babrio, sobre el carácter tal vez originario o al menos muy antiguo de algunos de sus epimitios (l. 32-35), la cual es cuestión muy discutida¹², y, habida cuenta que las tres paráfrasis fabulísticas del papiro comienzan por *α*, sobre una ordenación alfabética de las fábulas de Babrio si no originaria, al menos ya muy anterior a la ofrecida por el manuscrito del Atos, fechado en el s. X, que es también alfabética, pero en orden distinto.

En todo caso, todavía más interés puede que tenga *P. Oxy.* XI 1404 (= *C. P. Lat.* 38)¹³, fechado en el s. III y escrito igualmente en latín (y tampoco catalogado por Criore), en cuanto que contiene parte de algo tan escaso como es una paráfrasis relativamente temprana de Fedro I 4 “El perro que abandonó la presa por su imagen”, fábula conocida por otras versiones, entre ellas Esopo 186 Ch. y Babrio 79, pero que solamente con Fedro comparte tres rasgos, dentro de su brevedad: el perro atraviesa (no recorre) el río, del trozo de carne no se explicita que sea robado y tampoco se dice que el perro suelte el trozo de carne porque el reflejado en el río se viera más grande. De modo que la misma metodología de los *progymnasmata* se aplicaba, evidentemente, a la enseñanza en latín, según ilustra ya el anterior papiro, pero sobre todo este ejercicio, como el anterior probablemente escrito por un estudiante de latín, tal vez un griego oxirrinquita en este caso, en letra cursiva de buen tamaño y con un par de gruesas faltas fonológico-gramaticales (*in aquam*: ablat.; *altera*: ac. sig.), mostrando el verso del papiro –el papiro escolar latino fechado en época más antigua– restos de una cuenta en griego.

No sólo es éste el papiro escolar latino más antiguo, sino también el segundo testimonio más antiguo que poseemos de la obra de Fedro, solamente superado en antigüedad por el testimonio siguiente, una paráfrasis fedriana en griego. El hecho cobra toda su importancia si se piensa que el autor latino, que tan rotundamente proclamó su anhelo de encontrar un lugar en el panorama literario¹⁴, se supone que no aparece claramente mencionado por primera vez

¹² Cf. B. E. Perry (ed.), *Babrius and Phaedrus*, Cambridge Mass., 1965, p. LXII ss.; M. J. Luzzatto-A. La Penna (eds.), *Babrius. Mythiambi Aesopei*, Leipzig, 1986, pp. XCI ss.

¹³ B. P. Grenfell-A. S. Hunt (eds.), Oxford (UP), 1915.

¹⁴ Cf. Ph. II 9, 5-14 *quoniam occuparat alter ut primus foret, / ne solus esset, studui, quod superfuít. / nec haec invidia, verum est aemulatio. / quodsi labori faverit Latium meo, / plures habebit quos opponat Graeciae. / si Livor obtreclare curam voluerit, / non tamen eripiet laudis conscientiam. / si nostrum studium ad aures cultas pervenit, / et arte fictas animus sentit fabulas, / omnem querelam submovet felicitas; III prol. 52 ss. si Phryx Aesopus potuit, si Anacharsis Scythes / aeternam famam condere ingenio suo, / ego litteratae qui sum proprior Graeciae, / cur*

hasta el s. IV, por el también fabulista latino Aviano (quien, sin embargo, tomó no a él, sino a Babrio, como fuente de inspiración)¹⁵. Es más, su presencia en dos papiros, de los cuales uno parece claramente escolar y el otro está en griego, demuestra que, al menos desde finales del s. II, Fedro (cuya fecha y lugar de producción se sitúa al principio del s. I en Roma) era ya una autoridad literaria incluso en Egipto, a la que se podía acudir en busca de *exempla* para su utilización ya sea en la clase de “letras latinas” ya sea en una posible antología temática para uso de oradores griegos (caso del siguiente papiro). Y esa autoridad tiene que haberse ido fraguando en el intervalo de poco más de un siglo, habida cuenta de su silenciamiento por autores como Quintiliano (*Inst. or.* I 9, 1) o Séneca (*Consol. ad Polyb.* VIII) cuando tratan de la fábula¹⁶.

En cuanto al porqué de solamente tres testimonios escolares de fábula digamos latina, y de ellos uno traducción de Babrio y otro, dudoso como tal testimonio escolar, paráfrasis griega de Fedro, frente a los 14 ó 15 computados de fábula griega, la proporción responde grosso modo a la de los papiros literarios latinos (también aquí muchos de ellos no pertenecientes a autores latinos) frente a los griegos (siendo a su vez la suma de ambos como otra quinta parte de los papiros documentales) y su explicación está, en primer lugar, en el predominio del uso del griego sobre el del latín y su correspondiente atención en la enseñanza escolar, no sólo en la época helenística, sino también en la época imperial, de la cual proceden la mayor parte con mucho de los papiros escolares: la *Institutio oratoria* de Quintiliano (I 1, 12-13), a la vez que aprueba el tiempo de dedicación al aprendizaje del griego en la escuela romana, por encima de la del latín, que los niños tenían la oportunidad de hablar en casa, propone adelantar más el comienzo de la enseñanza de éste¹⁷.

De los otros dos testimonios recogidos por Legras (y no por Criobiore), *P. Köln* II 64¹⁸ contiene, efectivamente, un ejemplar mutilado (falta el final de las líneas y dos o tres letras del comienzo de las mismas) y lagunoso (falta el comienzo y el final del texto) de lo que sin duda es una paráfrasis griega en prosa (l. 1-8), en una escritura en este caso bien formada y atribuida al final del s. II, de una fábula de Fedro (I 19) derivada a su vez de otra de Esopo (480 P.),

somno inertī deseram patriae decus, / Threissa cum gens numeret auctores deos, / Linoque Apollo sit parens, Musa Orpheo...

¹⁵ Cf. B. E. Perry (ed.), *Babrius...*, pp. LXXVI, LXXXIII.

¹⁶ Cf. B. E. Perry, *ibid.*, pp. L ss., LXXIV, LXXIX n. 1.

¹⁷ *A sermone Graece puerum incipere malo, quia Latinum qui pluribus in usu est, vel nobis nolentibus perbibet; simul quia disciplinis quoque Graecis prius instituendus est, unde et nostrae fluxerunt. Non tamen hoc adeo superstitiose fieri velim, ut diu tantum Graece loquatur aut discat, sicut plerisque moris est.*

¹⁸ B. Kramer-M. Erler-D. Hagedorn-R. Hübner (eds.), Opladen, 1980.

seguida de una aplicación en primera persona de singular (l. 9-13), siendo ambas partes del texto separadas por una *parágraphos*; y, separada por otra *parágraphos*, a ello seguía otra fábula, no conocida por la tradición e introducida, se supone, por una fórmula antológica característica ([ἄλλο]ς, l. 14), sobre la amistad entre un macho cabrío y un mono, de la cual se conserva sólo la primera línea.

La paráfrasis fabulística se refiere a una perra que, habiendo cedido su perrera a unos cachorros, una vez que éstos se hicieron grandes y aquélla quiso recuperar su perrera, no se lo permitieron, siendo la moraleja “no hay que hacer bien a los malvados” (πονηροὺς γὰρ εὐεργετεῖν οὐκ ἔδει); y difiere del original fedriano en que éste, primero, tiene como protagonistas a dos perras, de las cuales la segunda rehúsa restituir la perrera prestada para sus cachorros por la primera; segundo, la moraleja, presentada aquí no al final, sino en forma de *promythium*, es que “las adulaciones de un malvado son insidiosas” (*habent insidias hominis blanditiae mali*). El “enlace” al cual se aplica la paráfrasis, para utilizar la terminología de los rétores sobre este *progymnasma* y su desarrollo¹⁹ –del que el epitomador de Pompeyo Trogo, Justino (XLIII 4. 3), tal vez poco antes del papiro, ha dejado un paralelo más en su relato sobre los marselleses y la exhortación a los focenses por parte de su rey a someter a aquéllos antes que se hicieran fuertes–, es un reproche en primera persona contra la falta de agradecimiento de un grupo de población al que Legras cree poder identificar con la juventud egipcia de ciertas épocas de turbulencia como la de Caracalla²⁰; y de ahí la oportuna sustitución de las dos perras de la versión fedriana por la perra y los cachorros, así como la nueva moraleja, cuyo contenido es repetido, en forma de *variatio*, al final de la aplicación argumentativa de la fábula, mediante la cita de una *gnóme* teognídea (δειλοὺς δ' εὔῆρδοντι ματαιοπάτη χάρις ἐστίν, v. 105). En todo caso, la moraleja de la paráfrasis es también más simple, más directa y hasta más coherente que la de la composición de Fedro, en consonancia con las recomendaciones de los rétores sobre el estilo del *progymnasma*.

Sin embargo, en este caso nos permitimos dudar de la pertenencia del papiro al ámbito estrictamente escolar y, como sus editores²¹, más bien pensamos en una selección de fábulas destinadas a ser utilizadas como *exempla* para diversas situaciones ya sea sobre un mismo tema (el de la ingratitud, como piensan los editores) ya sea sobre más de uno, de un modo hasta cierto punto análogo a como el *promythion*, todavía presente en muchas de las fábulas de

¹⁹ Cf. Theo 72 ss. Sp.

²⁰ B. Legras, “Morale et société dans la fable scolaire...”, 70.

²¹ B. Kramer-M. Erler-D. Hagedorn-R. Hübner (eds.), Opladen, 1980, 58.

Fedro y Babrio, tenía como fin facilitar la utilización de la fábula en cuestión por los oradores y demás²². Es más, los editores creen muy probable que el final de la l. 8, con la que termina la paráfrasis fabulística, se pueda completar con καὶ ὑμεῖς, en cuyo caso tendríamos una fórmula de introducción de la aplicación, paradigmática eso sí del *progymnasma fabula*²³, similar a las recogidas por Aristóteles, *Rhetorica* II 20, 1393 b 8-22 οὕτως καὶ ὑμεῖς (fab. del caballo y el ciervo) o 1393 b 22-1394 a 1 ἀτὰρ καὶ ὑμᾶς (fab. del zorro y el erizo).

El otro testimonio es una paráfrasis en prosa de una fábula conocida también a través de Esopo (24 Ch.=11 P.), pero cuya coincidencia con la versión de Babrio (9) en la designación de los animales protagonistas, los peces (ὄψον, l. 3, en lugar del ἰχθύας de Esopo), y de la red con que fueron pescados (σαγήνη, l. 5, en lugar del ἐσώπικο τὰ δίκτυα), ha llevado a su editor, P. J. Sijpesteijn²⁴, a pensar en la derivación a partir de Babrio, si bien la fábula de éste lleva adherida una moraleja, probablemente espuria, que nada tiene que ver con la idea de no actuar a destiempo, de la cual parece arrancar realmente la historieta, ya esgrimida como argumento en Heródoto (I 141) por boca de Ciro ante el ofrecimiento de eolios y jonios de dejarse someter en las mismas condiciones en que lo habían hecho a Creso de Lidia. La historieta se refiere a un pescador que, tras el inútil intento de atraerse a los peces tocándoles la flauta, terminó por pescarlos con su red, burlándose entonces al verlos bailar en la orilla. Pero la precaria entidad del fragmento de papiro, fechado en el s. III, dificulta su cabal enjuiciamiento –J. Vaio niega su identificación como versión esópica o como paráfrasis de Babrio²⁵– y su propia clasificación como escolar: su escritura, en “round upright uncial”, es clara y si, como supone el editor (el cual define el papiro como literario), la paráfrasis iba precedida de al menos otra, se podría pensar en una antología parafrástica de Babrio, de las varias conocidas a partir de época posterior.

Un testimonio más particular (en este caso no recogido por Legras, pero sí por Criobore: n° 217) es *O. Wilcken* II 1226²⁶, hoy perdido, y datado en “época tardorromana” por su editor, quien dice haber distinguido en él restos de color

²² Cf. B. E. Perry (ed.), *Babrius...*, p. LXXXIV n. 2.

²³ Cf. J. A. Fernández Delgado, “La fábula en Plutarco: de la historieta ejemplarizante al ejercicio progimnasmático”, en M. Jufresa-F. Mestre-P. Gómez-P. Gilabert (eds.), *Plutarco a la seva època: Paideia i societat*. Actas del VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, Barcelona, 6-8 de noviembre de 2003, Barcelona, 2005, 77-84.

²⁴ *Studia Papyrologica* 6, 1967, 8-10.

²⁵ J. Vaio, “An alleged paraphrase of Babrius”, *GRBS* 11, 1970, 49-52.

²⁶ O. Wilcken (ed.), *Griechische Ostraka* II, München, 1899 (Amsterdam, 1970).

así como dos manos, una más pequeña y fluida que la otra. Dentro de su fragmentariedad, su contenido no es propiamente fabulístico, sino que menciona a Esopo “el fabulista” bajo una fórmula (Αἰσωπος ὁ λογοποιὸς ἐρω]- | [τ]ηθεῖς ὑπὸ τ[ι]νος...) | [.]ν οὐτ' ἐνγέλωτι [...] que, como introducción a la exposición de un dicho o una fábula, incluso dentro de otra fábula (cf. PSI VII 848, fechado en el s. IV), es bien conocida de Aristófanes a Fedro, sirviendo asimismo para la introducción de sentencias o, como podría ser aquí el caso, de dichos ingeniosos (*chreíai*), los cuales son atribuidos unas veces a Esopo, otras a Diógenes el cínico (como en *O. Claud.* 413, que veremos ahora) y otras a otros personajes célebres, como a Ἴσωκράτης ὁ φιλόσοφος (ἐρωτη]- | [θεῖς] ὑπὸ τ[ι]νος) en *O. Wilcken* II 1310, sin ir más lejos²⁷.

Quizá el reunir *fabula* y *chreía*, en cuanto *progymnasmata* que aparecen próximos en la ordenación de los ejercicios por parte de los rétores y que responden además a un tipo de elaboración en gran parte coincidente²⁸, es, desde nuestro punto de vista, el principal factor de interés aportado por *O. Claud.* II 413 (no catalogado por Cribiore), procedente del monte Claudiano en Egipto. Fechado entre 130-140 por su editor W. Cockle, su identificación como ejercicio escriturario de un nivel elemental (probablemente un dictado) es avalado no sólo por la presencia de ambos ejercicios, sino por el tipo de soporte, el deficiente tipo de letra y las faltas cometidas, muy propias de un griego de Egipto (ἀκριτας, διδασγι)²⁹. La *chreía* es tal vez el *progymnasma* más susceptible de ser utilizado en los diversos niveles de la enseñanza grecorromana, como ejercicio de escritura en la clase del *grammatistés*, como ejercicio de declinación y conjugación en la clase del *grammatikós* y como objeto de elaboración progimnasmática en una ulterior fase; y de ello, aparte del testimonio de autores como Quintiliano (*Inst. or.* I 9), tenemos el de algún papiro particularmente expresivo al respecto, cual es el *P. Bour.* 1, que veremos luego³⁰.

El fragmento, en sus líneas 1-3, contiene una paráfrasis de la fábula esópica de “El niño que cogía saltamontes” (294 Ch.=199 P., relacionada a su vez con la fábula 168 de Babrio), el cual, a punto de coger también un escorpión, éste le dijo que ojalá lo hubiera hecho, para que perdiera los saltamontes. Según F. R. Adrados³¹, representa una rama de la tradición más antigua frente a otra que

²⁷ Cf. F. R. Adrados, “Nuevos testimonios papiiráceos ...”, *Emerita* 67, 1999, 1-11...

²⁸ Cf. Theo 74, 101 ss. Sp.

²⁹ Cf. J. Bingen-A. Bülow-Jacobsen-W. E. H. Cockle-H. Cuvigny-L. Rubistein-W. Van Rengen (eds.), *Mons Claudianus. Ostraca graeca et latina*, Cairo, 1997, 263-265.

³⁰ Cf. R. F. Hock-E. N. O’Neil (eds.), *The Chreia and Ancient Rhetoric...* II, 5-42.

³¹ “Nuevos testimonios...”, *art. cit.*

aparece en la llamada *Paráfrasis Bodleiana* y los *Dodecasílabos bizantinos*, la cual introduce el tema secundario “aléjate y sálvate” pronunciado por el escorpión y contradictorio con el otro.

Las líneas 6-8, separadas de lo anterior y de lo que sigue por sendas *parágraphoi* al comienzo de la línea, contienen una determinada versión de una *chreía* de Diógenes hallada en forma completa en un óstracon tebano de s. III-IV publicado por H. Thompson³² y en parte en *P. Mich.* inv. 41, líneas 5-6, copiado en s. I y publicado por primera vez por I. Gallo³³, siendo la misma *chreía* atribuida a Aristóteles en *Florilegium Monacensis* 164. Las líneas 9-11 contienen una nueva *chreía*, tal vez relacionada con Diógenes fr. 175.

La coincidencia de las anécdotas del filósofo cínico Diógenes con el propio carácter de la fábula parece prestar apoyo a la categorización como cínica en la que Adrados encuadra ésta y otras muchas fábulas que responden a una ética muy utilitaria y alejada de nuestra concepción de la moral. No obstante, una serie análoga de *chreías* de Diógenes se hallan en asociación en *P. Bouriant* 1, como luego veremos, no exactamente con fábulas, sino con el proemio I de Babrio, aparentemente al margen de dicha doctrina.

P. Haun. III 46 inv. 323b³⁴ es un fragmento de 7,5 X 6,5 cm. con la parte posterior probablemente en blanco, que conserva 12 líneas de una columna muy estrecha a la que faltan el comienzo y el final, y con un tipo de letra de tamaño y posición variables y sin apenas ligaduras que Cribiore califica de “alfabética”³⁵. Fechado en el s. II, su contenido ha sido puesto en relación por los editores con la fábula de Esopo de “La hechicera” (Γυνή μάγος, 91 Ch. = 56 Hsr., P.), la cual, habiendo sido acusada de innovar en materia religiosa y condenada a muerte por el tribunal, fue objeto de burla por pretender ser capaz de aplacar la cólera de los dioses y no poder hacerlo con la de los hombres. El ejercicio escolar no contiene ni el motivo ni el tipo de condena; en todo caso, un dato claramente diferencial es la mención de la luna (l. 11), en lugar de los dioses auxiliares del ensalmo en la versión esópica, y siguiendo un hábito frecuente en la magia greco-egipcia, en particular en la practicada por mujeres, según atestiguan los numerosos papiros mágicos y ya antes la propia estirpe de las brujas míticas³⁶.

³² *PSBA* 34, 1912, 197.

³³ *Frammenti biografici da papiri* II, Roma, 1980, 325-340.

³⁴ T. Larsen-A. Bülow-Jacobsen (eds.), Bonn, 1985.

³⁵ R. Cribiore, *Writing...*, 238 (nº 271).

³⁶ Según Plutarco, *Def. orac.* 13 (*Mor.* 416F-417A), *Pyth. or.* 12 (*Mor.* 400B) y antes otros autores (*Ar. Nub.* 749, *Pl. Gorg.* 513a, *A.R.* IV 59), las mujeres tesalias tenían fama de hacer bajar la luna con sus ensalmos.

Aparte de por este particular elemento parafrástico, el ejercicio es también interesante como testimonio aislado que es, aunque hipotético, de un proceso por brujería, así como de la mofa misógina contra la víctima en un momento de verdadera popularidad de la magia a juzgar por los propios testimonios papiiráceos. Lo que no se dice, a diferencia de lo que ocurre con la versión esópica de la fábula, es si la condena fue expresamente por delito de impiedad, si fue o no a muerte, o si por el contrario esos términos hubieron de ser adaptados, o, según parece, simplemente silenciados en la versión papiirácea de acuerdo con la marcha de los tiempos, quedando ésta reducida a mera pulla contra el tipo de brujería femenina y lunar que el propio proceso de integración religiosa y social de la magia había ido desprestigiando³⁷.

P. Leid. inv. 17 es un pequeño fragmento central de columna, de 6,5X4,5 cm., de procedencia igualmente desconocida y fechado en el s. II d.C., mutilado por todas partes menos sobre el texto, donde hay un espacio en blanco, como lo está el verso del papiro. Está escrito a través de las fibras con una mano insegura y desigual que Cribiore clasifica en la tercera (“evolving”) de sus cuatro categorías³⁸. Pequeños trazos oblicuos señalan la separación entre palabras, lo cual ha sido interpretado como preparación del texto para su lectura: las mismas marcas aparecen en *MPER* 2 III 30, probablemente una edición escolar de Homero, de fecha no posterior al s. IV, así como en textos literarios cristianos³⁹.

El fragmento contiene la parafrasis en prosa de una fábula de larga vida posterior que conocemos en versión colíambica de Babrio (67 Luzzatto-La Penna) y en una latina de Fedro (I 5) en trímetros yámbicos, así como en forma de uno de los *Tetrásticos yámbicos* (41) del bizantino Ignacio Diácono⁴⁰. El texto es encabezado por un incompleto lema de “buena suerte” (ἀγαθῆ τύχη), bastante natural en un ejercicio de escuela, que Cribiore pone en relación con el colofón de otro de los papiros escolares, el *P. Bour.* 1, al que nos referiremos luego, y a Hoogendijk y Van Minnen les sugiere una ulterior calificación del ejercicio por el profesor: desde luego, el uso de esta fórmula en muchas

³⁷ Cf. J. A. Fernández Delgado, “Diosas y/o brujas: hechiceras míticas (y menos míticas) de Grecia”, *MHTH* 2006 (en prensa).

³⁸ R. Cribiore, *Writing...*, 112.

³⁹ Cf. R. Cribiore, *ibid.*, nº 276.

⁴⁰ F. A. J. Hoogendijk-P. van Minnen (ed.), *Papyri, Ostraca, Parchment and Waxen Tablets in the Leyden Papyrological Institute* (P. L. Bat. 25), Leiden-N. Y.-Kobenhavn-Köln, 1991, 8-11. Sobre la ulterior historia de la fábula, que dio lugar a la expresión “la parte del león” o, en el derecho romano, a la designación de ciertos contratos ilegales como “leoninos”, cf. K. Górski, *Die Fabel von Löwenantheil in ihrer geschichtlichen Entwicklung* (Diss. Berlin, 1888).

inscripciones significa algo así como “con ayuda de la divinidad” y no guarda relación con ninguna de estas dos interpretaciones⁴¹.

La fábula en cuestión, en la versión de Babrio, es la del asno y el león: después de haber cazado juntos, el león dividió el producto de la caza en tres partes y se adjudicó a sí mismo una por ser el rey, otra como coparticipe y con la tercera amenazó al asno de que le traería desgracia si no se largaba. En la versión de Fedro, la cual cuenta con un verso más que la otra, esto es, 11, aunque dos de ellos (el 2 y el 11) pueden considerarse expletivos, los animales son cuatro y ninguno es asno, sino vaca, cabra y oveja, además del león; las porciones son cuatro en vez de tres y ninguna se la queda el león con el sarcástico argumento de la coparticipación, como hace en Babrio, de modo que la contraposición entre la prepotencia del león y la mansedumbre de los otros animales resulta demasiado flagrante. Finalmente, la moraleja figura en Babrio al final, como *epimythion*, en Fedro al comienzo (*promythion*).

La paráfrasis papirácea ocupa diez o como mucho once líneas y, en lo poco que permite ver el fragmento conservado, está prácticamente fuera de toda duda que, como en Babrio y luego en Diácono, los animales protagonistas eran el león y el asno y las porciones tres, e incluía al final un epimitio. Pero, a diferencia de Babrio y en consonancia con la preceptiva progimnasmática sobre este ejercicio, el estilo parece más sencillo y el vocabulario más trivial, factores que sin duda son los que hacen posible vislumbrar el argumento de la composición en un texto tan mutilado.

Legras concede asimismo una particular significación desde el punto de vista didáctico al hecho de que la paráfrasis papirácea utilice el término φιλία (l. 2 y 10) allí donde Babrio (lo mismo que Ignacio Diácono) emplea κοινωνία (l. 1 y 10) (y Fedro *societas*), como eventual testimonio de un ambiente social, el del Egipto jerarquizado en clases por el dominador romano, en el cual el concepto de amistad era objeto de reflexión en cuanto valor moral y social apreciado en el pensamiento de la Segunda Sofística y en el de moralistas como Plutarco (piénsese en obras como *De adulatore et amico*) y ya mucho antes Aristóteles (concretamente en su *Ética a Nicómaco*)⁴².

En el probable supuesto de que la indicación de la separación de palabras tuviera como fin facilitar la lectura, parecería lógico pensar en una composición parafrástica llevada a cabo por un profesor, si no fuera por el tipo de escritura, que sugiere más bien la mano de un alumno que se mueve con cierta soltura. Es

⁴¹ R. Criore, *ibid.*; F. A. J. Hoogendijk-P. van Minnen, *ibid.* Véase H. G. Liddell-R. Scott-H. S. Jones, *Greek-English Lexicon*, Oxford, 1940, s. v. τύχη III. 4.

⁴² B. Legras, “Morale et société...”, 71-73.

posible, pues, que se trate de un ejercicio de copia escrituraria a partir de un anterior modelo⁴³.

Otra muestra de ejercicio escolar fabulístico en material papiiráceo y demás es constituida por una constelación de ocho testimonios pertenecientes a las colecciones de Oxford (uno), Viena (cinco) y Heidelberg (dos), cinco de papiro y tres de pergamino, algunos procedentes de *codex*. Más o menos completa según los casos, contienen una paráfrasis sin apenas cambios entre sí de una fábula esópica (45 Ch.= 32 P.), la del asesino que huye y acaba por ser castigado, de la cual las colecciones esópicas nos han transmitido a su vez dos versiones, siendo con mucho el ejercicio fabulístico más ampliamente documentado en la escuela. Los diversos fragmentos habían sido editados conjuntamente, con una introducción, en 1985, por Harrauer y Sijpesteijn⁴⁴, quienes los clasifican como “dictados” o más prudentemente se refieren a ellos también como “copias”, y coherentemente los ordenan siguiendo el curso de su cada vez más defectuosa ortografía, el cual, debido sin duda a la época de que se trata, constituye un criterio francamente expresivo. En 1988, el propio Sijpesteijn, con J. Diethart y J. Kramer, han editado un nuevo fragmento en pergamino, *P. Vindob.* inv. G 19883, como varios de los otros procedente del nomo arsinoíta, que fechan entre los s. VI-VII y suponen ha sido escrito por un alumno copto en el tipo de letra característico de los escritos teológicos de los s. VI-VIII⁴⁵.

Con la excepción de *P. Grenf.* II 84, proveniente del Fayum y fechado en el s. V por sus editores y a finales del VI por Cavallo & Maehler⁴⁶, que es el único que conserva el texto completo y relativamente libre de faltas, todos los demás, datados entre los s. VI-VII, VII (la mayor parte) e incluso VII-VIII⁴⁷, muestran una ortografía a cual más llena de faltas, que a veces (como en *P. Vindob.* G 26127) llegan a desfigurarse bastante el texto y otras (como en la serie de diez fragmentos que componen el *P. Heid.* inv. G 321, de proveniencia desconocida, restos de un cuaderno escolar en forma de *codex* y con dos dibujos del león y algunas letras iniciales elaboradamente decoradas, que, en al menos cuatro manos diferentes, reitera una y otra vez el comienzo del relato), si no lo

⁴³ Como opina R. Criore, *Writing...*, nº 276, frente a F. A. J. Hoogendijk-P. van Minnen, *Papyri...*, 5, quienes piensan en un ejercicio, realizado por un alumno, de paráfrasis y escritura al mismo tiempo.

⁴⁴ *Neue Texte aus dem antiken Unterricht (P. Rain. Unterricht)*, Wien, 1985.

⁴⁵ J. Diethart-J. Kramer-P. J. Sijpesteijn, “Ein neuer Zeuger der Vatermördergeschichte”, *Tyche* 3, 1988, 33-37.

⁴⁶ G. Cavallo-H. Maehler, *Greek Bookhands of the Earlier Byzantine Period*, London, 1987, 80.

⁴⁷ Fecha propuesta por H. Harrauer-P. J. Sijpesteijn, *Neue Texte...*, 114 ss., basándose en la escritura, para *P. Vindob.* G 26127, que R. Criore, *Writing...*, nº 323, fecha en s. VI-VII.

desfiguran tanto, ocasionalmente repiten, o bien omiten, pequeños segmentos de texto. Lo cual dificulta, según los casos, la idea ya sea del dictado ya sea de la copia, que los editores proponen para unos u otros textos del cuaderno escolar, e invita a pensar en la sugerencia de Criore de una memorización de la historia en cada caso⁴⁸.

Memorización, como tal vez en dicha serie, o bien el dictado puede haber sido la modalidad de escritura adoptada en los demás testimonios de la historia, un rasgo común a todos los cuales (incluso en el caso de las escasas faltas de *P. Grenf.* II 84) es que expresan su pronunciación en grafías imposibles, no sólo a propósito de las manifestaciones más extremas del itacismo o de la pérdida de la cantidad vocálica, sino en el caso de las consonantes, probablemente afectadas por el tipo de pronunciación egipcia⁴⁹. De modo que, al menos para cinco de los ocho testimonios⁵⁰ se ha pensado en un alumno copto que conocía la escritura copta y estaba experimentando con la griega. Es más, en el caso de *P. Vindob.* G 26127, que sus editores fechan en s. VII/VIII, su mano –a diferencia de la de los demás testimonios, donde oscila entre el “grado cero” y el “alfabético” y sólo en *P. Grenf.* II 84 y parte de *P. Vindob.* G 26152 llega al “evolving”– es calificada por Criore⁵¹ de “proficient and fluent”, y Harrauer & Sijpesteijn⁵² consideran que su cuidada escritura es de un “durchaus geübten Kalligraphen” tal vez perteneciente a un medio monástico. Por otra parte, *P. Grenf.* II 84, *P. Vindob.* G 16778 (pergamino) y la pág. 15 del propio cuaderno escolar de *P. Heid.* inv. G 321 muestran un crismón al comienzo y final del ejercicio en el primero, al margen en el tercero, y en la cubierta, al lado tal vez del nombre del alumno, de lo que pudo haber sido también un cuaderno escolar en forma de *codex* de pergamino. Todo lo cual hace pensar en una particular proliferación de la historia en ámbito cristiano.

Ello no es de extrañar si se tiene en cuenta que la adaptación escolar de la fábula esópica deviene no sólo, como dicen Harrauer & Sijpesteijn⁵³, más directa y comprensible para los alumnos, o más vivaz y más dramática, sino también más moralizante en un sentido equiparable al cristiano. En esta dirección parecen apuntar sin duda los cambios posiblemente más drásticos que

⁴⁸ R. Criore, *Writing...*, n° 412.

⁴⁹ Cf. J. Kramer, “Sprachliche Beobachtungen an Schuldiktaten”, *ZPE* 64, 1986, 246-252.

⁵⁰ Los ordenados del tercero al sexto lugar (nos. 119-122, incluidas las diez reiteraciones contenidas en el cuaderno escolar) en la serie de Harrauer-Sijpesteijn: *P. Vindob.* G 26152, 26127, 41265, *P. Heid.* inv. G 321, más *P. Vindob.* inv. G 19883.

⁵¹ *Writing...*, n° 323.

⁵² *Neue Texte...*, 115.

⁵³ *Neue Texte...*, 109.

han tenido lugar entre la fábula y la paráfrasis, a saber: la sustitución por el asesinato del propio padre, en lugar del asesinato de un individuo cualquiera⁵⁴; la huida al desierto por temor a las leyes, en lugar de la persecución por los parientes del muerto; la moraleja sobre el malvado que no consigue ocultarse ante la divinidad y ésta lo conduce al justo castigo, en lugar de que a los hombres impíos ningún lugar seguro se ofrece.

Las dos frases que componen la moraleja de la paráfrasis escolar, las cuales, a diferencia de la esópica, se expresan en forma positiva y también más sencilla, eran conocidas ya, además, como “monósticos menandreos”, que tan larga vida y uso conocieron, también entre los cristianos⁵⁵: la primera es similar al Monóst. 626 Jäkel, la segunda constituye el Monóst. 16 Jäkel, un trímetro yámbico, pues, forzadamente invocado en un contexto de prosa. Lo cual, por otra parte, no puede menos de ser relacionado con la estrecha conexión que los autores de los *Progymnasmata* establecen entre la *fabula* y la *sententia* justamente a través del epimitio o el promitio: un tipo de ejercicio consistía en inventar una fábula (o más de una) adecuada a una sentencia-moraleja dada, o viceversa⁵⁶.

Por lo demás, el epimitio de la fábula esópica del criminal, que nos ocupa, aparte de ser menos directo y sencillo, se hace eco al pie de la letra de los tres medios geográficos, tierra, aire y agua, en los que es rechazado el criminal, cuya historia sirve de ilustración a un pensamiento mucho más vinculado a la cultura griega y menos transferible, el de que ni en la tierra ni en el aire ni en el agua encuentran los impíos un lugar seguro. En realidad, el adjetivo que traducimos por impío, *ἐναγής*, es un término religioso que designa al impuro, al contaminado, al maldito, y el sustantivo que traducimos por lugar, *στοιχείον*, es un término filosófico que designa cada uno de los elementos que componen la materia.

Y, lo más importante desde el punto de vista de la relación con la teoría progimnasmática, la versión papiirácea, que devino standard en los textos escolares, difiere de las dos de las colecciones esópicas en otros aspectos además de los indicados. Es más corta: faltan el encuentro con un tercer animal, el cocodrilo, y la acción de arrojarse al río a la vista de la serpiente. Sustituye: la referencia al río Nilo en el primer encuentro animalesco por el paso por el

⁵⁴ No obstante, un epigrama de Antifanes de Macedonia (30 d. C.) transmitido por la *Antología Griega*, XI 348, conocía ya la versión del paricida, que él combina con la I de Esopo, demostrando así que aquella versión no fue invención de ninguno de los autores de los textos papiiráceos mencionados, sino que existía desde mucho tiempo antes.

⁵⁵ Cf. *Proverbios griegos. Menandro, Sentencias*, introd., trad. y notas de R. M^a. Mariño Sánchez-Elvira y F. García Romero, Madrid, 1999, 352 ss. (359).

⁵⁶ Theo 75 Sp.

campo; el lanzamiento al río y devoramiento por un cocodrilo, por la imposibilidad de encaramarse al árbol (a la vista de la serpiente) y devoramiento por el león. Es más simple desde el punto de vista estilístico y conceptual. Por lo demás, la supresión de las referencias al Nilo y al cocodrilo, animal que para los egipcios es símbolo de la justicia, priva a la fábula esópica de un halo de exotismo que ya no era necesario para estimular la imaginación de los escolares egipcios. Y de las dos versiones de Esopo, la segunda, que es de la que en realidad parte la versión papirácea, es a su vez una paráfrasis simplificada de la primera, la cual es más amplia, menos directa y más refinada en sintaxis y vocabulario.

Por lo que respecta a la presencia de un trímetro yámbico en un contexto prosaico (Monóst. 16 Jäckel), ello permite conjeturar cómo el paso de la fábula en prosa a este tipo de verso, que por primera vez constatamos en la obra de Fedro (en forma de senario yámbico) y de Babrio (coliambo), si no tanto como el proceso contrario (las paráfrasis en prosa de fábulas en verso), en contra de lo que se piensa debió de ser tarea frecuente en la ejercitación escolar de este *progymnasma*, posiblemente ya con anterioridad a la fecha de ambos autores (s. I)⁵⁷. Ello explicaría en parte el que éstos, procedentes de extremos distantes del mundo conocido de entonces (de Tracia Fedro, de algún lugar de Italia Babrio), activos en latitudes todavía más distantes (Roma y Siria respectivamente) y aparentemente sin el menor conocimiento de la obra de Fedro (y de ninguna otra de similares características) por parte de Babrio, coincidieran en expresar las fábulas esópicas, el uno en latín, el otro en griego, en el mismo tipo de verso (y no, por ejemplo, en dísticos elegíacos, en los cuales también se mencionan fábulas en el caso del corpus teognídeo y en el s. IV serán compuestas las de Aviano): de hecho ambos autores contraponen sus fábulas en verso directamente a las de Esopo en prosa y más hincapié que en ser los primeros en utilizar el verso (y el latín en el caso de Fedro) lo hacen ya sea en el ornato que

⁵⁷ F. R. Adrados (“El papiro Rylands 493 y la tradición fabulística antigua”, *Emerita* 20, 1952, 337-388 = F. R. Adrados, *De Esopo al Lazarillo*, Universidad de Huelva, 2005, 539-578; “La tradición fabulística griega y sus modelos métricos”, *Emerita* 37, 1969, 235-315, y 38, 1970, 1-52; “Prolegómenos al estudio de la fábula en época helenística”, *Emerita* 46, 1978, 1 ss.; “Fedro y sus fuentes”, en *Biuium. Homenaje a M. C. Díaz y Díaz*, Madrid, 1983, 251-274 = F. R. Adrados, *De Esopo al Lazarillo...*, 251-276) supone que, después de la colección de fábulas compilada por Demetrio de Falero (s. IV a. C.), en algún momento del s. III a.C. surgieron redacciones de fábulas en verso, en coliambos a veces mezclados con yambos, las cuales fueron de nuevo prosificadas en el s. I, si bien perduran todavía huellas métricas en éstas. Por el contrario, las modificaciones del contenido de la fábula del parricida sugeridas por los papiros escolares con respecto a las versiones esópicas, según hemos visto, no se compadecen con la evolución de la historia propuesta por F. R. Adrados (“Nuevos testimonios papiráceos...”, 678-681) y la atribución de su proliferación en Egipto a su simbología emblemática (Nilo, cocodrilo).

éste les presta (Fedro, I, prol., 1 *Aesopus auctor quam materiam repperit, / hanc ego polivi versibus senariis*; Babrio, prol., 15 ss. Αἰώπου | μύθους φράσαντος τῆς ἐλευθέρης μούσης· | ὧν νῦν ἕκαστον ἀνθίσας ἐμῆ μνήμη | μελισταγές σοι λωτοκηρίον θήσω, | πικρῶν ἰάμβων σκληρὰ κῶλα θηλύνας.) ya sea en haber suavizado o “frenado” el carácter mordiente del viejo yambo (Babrio cit. y prol. II, 6 ss. ἀλλ’ ἐγὼ νέη μούση | δίδωμι, φαλάρῳ χρυσέῳ χαλινώσας | τὸν μυθίαμβον ὥσπερ ἵππον ὀπίτην.); el término μυθίαμβος, un hápax que el *Lexicon* de Liddell-Scott-Jones traduce, a mi modo de ver injustificadamente, por “colección de fábulas”, parece referirse a un tipo de yambo propio del relato fabulístico (μῦθος) (o en todo caso al tipo de fábula en yambos), sin duda el que conocemos desde Arquíloco, Semónides, más tarde Aristófanes, luego Calímaco, los poetas cínicos, y también Ennio, Lucilio, Horacio o Plauto y Terencio, y tal vez alguna otra fuente⁵⁸. Por otra parte, muchos siglos antes de Fedro y de Babrio, ya Platón (*Fedón* 61b 5) cuenta que Sócrates entretenía sus horas en la cárcel poniendo en verso las fábulas de Esopo.

Otros dos testimonios escolares de la fábula provienen de sendos cuadernos de clase bien conocidos, que son las *Tabulae ceratae Assendelftiana*e (T. Leiden Univ. Libr. 109), editadas por Hesseling en *JHS* 13, 1893⁵⁹, y *P. Bour.* 1 (= *P. Sorbonne* 826), editado por Jouguet y Perdrizet en *Stud. Pal.* 6, 1906⁶⁰. Y, aparte de la evidencia que puedan ofrecer del empleo de la fábula como ejercicio escriturario al tiempo que intuitiva iniciación a la práctica progimnasmática, creo que pueden prestarla sobre un aspecto menos ilustrado de esta propedéutica, que es la frecuente conexión mutua entre algunos de los *progymnasmata*, según acabamos de ver a propósito de la *fabula* y la *sententia*.

Las *Assendelftiana*e son siete tablillas enceradas, de 14,5X12 cm., fechadas en el s. III y procedentes en este caso no de Egipto, sino de la ciudad siria, ligeramente helenizada, de Palmira, famosa por sus impresionantes ruinas. El *verso* de la primera y la última (ésta escrita con lo de arriba para abajo) contienen la muestra del profesor –anchas y separadas letras, algunas decoradas, de redonda formal en escritura bilineal no pautada– y la copia de un alumno, tratando de imitar el modelo en cuidadosas letras capitales ensanchadas, al margen del pautado, de la sentencia que constituye el v. 347 de *Trabajos y Dias*

⁵⁸ Cf. F. R. Adrados, *Historia de la fábula greco-latina*, I, 255 ss., II...

⁵⁹ D. C. Hesseling, “On Waxen Tablets with Fables of Babrius”, *JHS* 13, 1893, 293-314. Cf. M. J. Luzzatto-A. La Penna (eds.), *Babrius...*, p. XXX.

⁶⁰ P. Jouguet-P. Perdrizet, “Le papyrus Bouriant n° 1. Un cahier d’écolier grec d’Egypte”, *Stud. Pal. Pap.* 6, 1906, 148-161 (= P. Collart, *Les papyrus Bouriant*, Paris, 1926, n° 1).

de Hesíodo (ἔμμορέ τοι τιμῆ{ς} ὅς τ' ἔμμορε γείτονος αἰσθλοῦ)⁶¹. Entre ambas tapas del cuaderno, probablemente el mismo alumno copió⁶² o bien escribió al dictado⁶³, con mano más rápida y cursiva (“evolving”), pero a veces en un griego muy defectuoso que no siempre parece adjudicable al estudiante (sino al profesor), once fábulas de Babrio, cuatro de ellas desconocidas de la tradición manuscrita, más otras tres de otra fuente, de las cuales dos en prosa y estrechamente coincidentes con las atribuidas al Pseudo-Dosíteo (s. III-IV) y una en trímetros yámbicos, cuyo carácter métrico no fue advertido por su primer editor⁶⁴.

Aparte el incierto criterio que preside su ordenación, aunque hay que reseñar que las tres fábulas no babrianas ocupan caras contiguas, hay variaciones notables con respecto a las babrianas⁶⁵: así, por ejemplo, fáb. 1ª (136 B.), 16-22 (tab. II *rv*) es una paráfrasis y fáb. 12ª (43 B.), 11-15 y 16, 18-19 (epimitio) (tab. VI *verso*) una metáfrasis en coliambos; además hay repeticiones (fáb. III *recto* (78 B.), epim. fáb. 43 B.: VI *verso*) y omisiones de algunos versos, una de las cuales al menos (fáb. 43, 1-5: VI *verso*), que comprende cinco versos, debe de ser obra del propio profesor; hay interpolaciones explicativas de algunos (97, 9: III *v*; 136, 16 ss.) y modificaciones amétricas de otros (136, 11; 121, 2). Vemos, pues, cómo al hilo del ejercicio escriturario se introducen prácticas características –paráfrasis, metáfrasis– del *progymnasma fabula*.

También vemos cómo la observada conexión entre ésta y la *gnóme* opera no sólo a través del epimitio/promitio, sino en la asociación de ambos *progymnasmata*, la cual de algún modo reproduce la relativa proximidad de su secuenciación en la escala de estos ejercicios⁶⁶. Por otra parte, contienen epimitio las fábulas 1ª (136 B.), 8ª (103 B.: V *recto*), 9ª (107 B.), 10ª (143 B.: VI *recto*), 12ª (43 B.: VI *verso*) y de ellos el primero es el único que coincide

⁶¹ En la tablilla del profesor figura el nombre del mes, el cual es seguido en la del alumno por el nombre del día (jueves): Δείου ἡμέρα Ἄρεως (cf. P. Oxy. XLIV 3174, l. 17: ἡμέρα Ἐρμοῦ “miércoles”).

⁶² En opinión de R. Criatore, *Writing...*, n° 386.

⁶³ Según piensan la mayoría de los estudiosos: cf. M. J. Luzzatto-A. La Penna (eds.), *Babrius...*, p. XXX.

⁶⁴ D. C. Hesseling, “On Waxen Tablets...”, 311, siguiendo al cual R. Criatore, *Writing...*, n° 273, habla de 14 fábulas de Babrio y 3 en prosa, a pesar del esclarecimiento por autores anteriores (cf. M. J. Luzzatto-A. La Penna (eds.), *Babrius...*, p. XXX, n. 5); y lo mismo hace B. Legras, “Morale et société...”, 54, mientras que en p. 62 habla de 12 de Babrio más 2 del Ps. Dosíteo.

⁶⁵ Pace R. Criatore, *Writing...*, n° 386. Cf. M. J. Luzzatto-A. La Penna (eds.), *Babrius...*, p. LVIII.

⁶⁶ Cf. Quint. *Inst. or.* II 1 y H. I. Marrou, *Histoire...*, 260.

con la versión del ms. A(thos), el de 12^a consiste en una paráfrasis más simple que la versión de A y el de 10^a (“El campesino y la serpiente”), cuya versión en A no contiene epimitio, es un dímeter yámbico (οὐ δεῖ κακοὺς εὐεργετεῖν) que hemos visto puesto en prosa (ποιηροὺς γὰρ εὐεργετεῖν οὐκ ἔδει) y, apenas diferente, como hexámetro tomado de Teognis 105 (δειλοὺς δ’εὐ ἔρδοντι ματαιοτάτῃ χάρις ἐστίν), en *P. Köln* II 64 (atribuido al s. II y conteniendo una paráfrasis y su aplicación, de la fábula de Fedro y Esopo de la perra que cedió su perrera), demostrando así una vez más que, si no originarias, las moralejas pueden haber sido añadidas a las fábulas en fecha mucho más temprana de lo que suele pensarse⁶⁷, y en ese proceso parece haber desempeñado un papel importante la práctica progimnasmática de inventar distintas fábulas para una misma moraleja y viceversa⁶⁸. Buena prueba de ello parece ser precisamente el hecho de que la paráfrasis griega de Fedro I 19, de *P. Köln* II 64 –cuyas respectivas moralejas, además de adoptar la de la paráfrasis la forma de *epimythion*, la de Fedro la de *promythion*, son a su vez totalmente diferentes– coincida en su moraleja con la de esta paráfrasis palmirense de Babrio 143, fábula que en su versión manuscrita tampoco contiene moraleja.

P. Bour. I, fechado en el s. IV, es un códice de papiro proveniente de la Tebaida⁶⁹, supuestamente incompleto, de once hojas de 9x8 cm. que contienen: listas alfabéticas de palabras monosílabas, bisílabas, trisílabas y tetrasílabas (hojas I-Vv); cinco *chreias* de Diógenes escritas cada palabra en una línea (VIr-VIIr); veinticuatro *gnómαι monóstichoi* ordenadas también alfabéticamente (independientemente de que puedan a la vez ser ordenadas por temas⁷⁰) y separadas entre sí por una *parágraphos* (VIIv-IXv); y los versos 1-11 del primer Prólogo de las *Fábulas* de Babrio (IXv-XIr), sumamente significativos como alternativa a las fábulas propiamente dichas dado que se refieren a aquel tiempo, situado en la Edad de Oro del mito hesiódico, en que los hombres eran justos (v.1) y todas las criaturas vivientes estaban dotadas de palabra. Tanto éstos como las *gnómαι* se hallan con frecuencia partidos en dos líneas por la cesura y separados asimismo por una *parágraphos*. A continuación de estos versos hay un *post-scriptum*, un tipo de muletilla escolástica tradicional (εὐτυχῶς τῷ ἔχοντι καὶ τῷ ἀναγινώσκοντι μάλλον δὲ τῷ νοοῦντι).

El esmero observado en la disposición del texto se aprecia igualmente en la frecuencia de signos críticos (diéresis, espíritus ásperos, acentos, apóstrofos,

⁶⁷ Cf. B. E. Perry (ed.), *Babrius...*, pp. LXII ss.

⁶⁸ Cf. Theo 75 Sp.

⁶⁹ A. Blanchard, “Sur le milieu d’origine du papyrus Bodmer de Ménandre. L’apport du P. Chester Beatty scolaire et du P. Bouriant 1”, *Chron. d’Egypte* 66, 1991, 211-220, piensa concretamente en Panópolis.

⁷⁰ A. Blanchard, *ibid.*; B. Legras, “Morale et société...”, 62.

una abreviatura), inusual en un nivel de enseñanza elemental, con una mano que Criore califica de “rápida y de tipo mixto”, pero en la que encuentra “cierta extrañeza” propia de una copia de estudiante⁷¹, aun cuando muchos estudiosos piensan en dictado: desde luego, las faltas de ortografía son pocas y casi todas condicionadas por la pronunciación. En todo caso, el nivel sugerido por el tipo de textos es el de la clase del *grammatistés* y su finalidad primordial la práctica de la escritura y la ortografía.

En la versión papirácea del prólogo de Babrio encontramos una serie de modificaciones con respecto a la transmisión manuscrita que, sin llegar al extremo de la paráfrasis, al igual que en casos anteriores apuntan a intervenciones del profesor tendentes a facilitar el texto y derivadas en definitiva de la práctica de dicho ejercicio progimnasmático. Así, los vv. 4-5 han sido fundidos en uno que bien pudo haber sido compuesto por el profesor a imitación de Babrio; el v. 8 ha sido sustituido por otro destinado a explicar el v. 7, de vocabulario no usual; el contenido de los vv. 9-10 ha sido un tanto “racionalizado”, la anáfora de ἐλάλει y la cuádruple del épico δέ suprimidas y el individualizador vocativo Βράγχε eliminado⁷². Esta misma operación ha sido practicada con el vocativo Φανία de una *gnóme* conocida por un papiro de Viena del s. I⁷³, que una de las *gnómai* de nuestro papiro sustituye por el adjetivo πλούσιος.

Por otra parte, el contacto entre la *fabula* y la *sententia* que hemos observado en las tablillas escolares de Leiden al margen de la moraleja, lo encontramos aquí precedido del ejercicio que precisamente solía encabezar la lista de los sucesivos *progymnasmata*, antes de la *fabula*: la *chreía*⁷⁴; de modo que la propia secuenciación didáctica de los ejercicios de escritura parece reproducir en cierta medida la de aquéllos. Por lo demás, y al margen de esta cuestión, de nuevo volvemos a hallar la utilización de literatura gnómica pagana, incluidas ciertas *chreías* y sentencias a nuestros ojos poco edificantes, en un medio escolar cristiano, en este caso, claro está, en una fase incipiente de expansión del movimiento, a juzgar por la presencia de un crismón encabezando cada página del cuaderno excepto la primera, donde lo que figura es *theós*⁷⁵.

Acerca del predominio de Babrio sobre Esopo (o, por supuesto, Fedro) en los testimonios fabulísticos escolares —además de los citados, los cuales solamente en el caso de Babrio incluyen selecciones de fábulas y no sólo

⁷¹ R. Criore, *Writing...*, n° 393.

⁷² Cf. M. J. Luzzatto-A. La Penna (eds.), *Babrius...*, p. LVIII y 1-2 *cum app. crit.*

⁷³ P. Vindob. A 19999: *Menandri Sententiae*, Ed. S. Jäkel, Leipzig, 1964, fr. IV 8, p. 8.

⁷⁴ Cf. Quint. *Inst or.* II 1 y H. I. Marrou, *Histoire...*, 260.

⁷⁵ Cf. B. Legras, “Morale et société...” , 79.

fábulas aisladas, piénsese que, según Nojgaard⁷⁶, también las cuarenta fábulas compiladas por el rétor Aftonio (s. IV)⁷⁷ proceden todas probablemente de Babrio—, Legras cree que se debe a que era el fabulista más conocido en época imperial (desde luego Fedro, como hemos dicho, es ignorado por Séneca y por Quintiliano cuando se refieren al género fabulístico y no aparece mencionado hasta en pleno siglo IV, por el también fabulista latino Aviano, quien sin embargo utiliza no a él, sino a Babrio, como fuente), porque era el más “psicólogo” a la hora de humanizar a los animales y por dirigir su obra a un joven (Branco) aprendiz de la cultura griega⁷⁸. Tal vez a estas tres razones habría que añadir: que no sólo era el fabulista griego de la época, sino que sus historias, según parecen sugerir las adaptaciones operadas en los textos escolares con respecto a la fábulas de Esopo, eran las que mejor se adecuaban a las circunstancias socio-culturales del momento; y que el hecho de estar en verso sin duda proporcionaba una motivación añadida al ejercicio parafrástico, desde luego en prosa pero incluso si se hacía en verso, a juzgar por las diversas modificaciones textuales presentes en las selecciones escolares de las tablillas de Leiden y de *P. Bour.* 1.

En todo caso, a la vista de la importante y relativamente temprana incidencia escolar de las fábulas de ambos autores, así como de la cristalización a finales del s. I (que es la fecha generalmente supuesta para el rétor Teón de Alejandría) de una teoría progimnástica que debió de irse fraguando desde mucho antes⁷⁹, no sería de extrañar que tanto la obra de Fedro como la de Babrio hayan sido en cierta medida compuestas con miras a las necesidades escolares, aun cuando el primero alberga unas aspiraciones y un cierto afán polemizador que le hacen menos apto a este respeto. Para ello, desde luego, habrán debido forjarse primero un nombre en el cultivo del género, que Fedro con mayor explicitud y menos éxito, y Babrio menos abiertamente pero con mejores resultados se propusieron alcanzar. Es más, probablemente ese acervo de fábulas esópicas de las que uno y otro declaran con devoción partir en su labor de *aemulatio*, llegó en buena medida a ellos, como muchos de los autores latinos de los que Fedro muestra conocimiento o influencia (Ennio, Horacio...)

⁷⁶ M. Nojgaard, *La fable antique*, I, Kobenhavn, 485.

⁷⁷ Uno de los cuatro tratadistas de *Progymnasmata* conocidos de época imperial y el más influyente en la época del Renacimiento, cf. M. D. Reche Martínez, *Teón, Hermógenes, Aftonio...*; G. A. Kennedy, *Progymnasmata...*

⁷⁸ B. Legras, “Morale et société...”, 56 ss.

⁷⁹ Su primera mención se encuentra en la *Rhetorica ad Alexandrum*, del s. IV a. C. (*Rhet. Gr. Sp.* 1436 a 25), y en la *Rhetorica ad Herennium* (I 12), Cicerón (*De inv.* I 27, II 77; *De or.* I 21, 96) y Suetonio (*Gramm. Rhet.* 1) las primeras definiciones de algunos de sus tipos; cf. J. A. Fernández Delgado, “Influencia literaria de los *progymnasmata*”...

o los numerosos autores griegos que han influido en la obra de Babrio⁸⁰, a través de su propia formación escolar, a lo largo de la cual tuvieron sin duda ocasión frecuente de practicar el *progymnasma fabula*, para el que, un poco antes en el caso de Babrio, un poco después en el caso de Fedro según demuestran los textos escolares en papiro y demás materiales, ellos mismos servirían a su vez como modelo.

Así pues, los papiros y demás testimonios escolares de la fábula, además de contribuir muy eficazmente a la historia temprana de la difusión y la transmisión textual de los grandes fabulistas greco-latinos, ofreciendo, en el caso de Fedro, una visión en parte inédita de la misma, muestran cómo, a lo largo de los siglos que van por lo menos del II al VIII, los ejercicios destinados a la práctica de la escritura anticipaban, siguiendo una metodología didáctica de carácter cíclico y unos modelos que apenas han experimentados cambios, las técnicas de elaboración propias del respectivo *progymnasma*, perteneciente a una fase posterior de la enseñanza. De este modo el profesor, y con el tiempo el alumno, encontraba una aplicación inmediata concretamente de la técnica parafrástica en la propia elaboración de los materiales didácticos. A este fin, las paráfrasis escolares de la fábula tienden mayoritariamente a la simplificación estilística y a la concentración emotivo-conceptual de los originales, cuando no a su adaptación al nuevo contexto socio-político, religioso, geográfico o cultural (caso, en particular, de las fábulas de Esopo). La relativa variedad de los lugares de procedencia conocidos así como la de las épocas, ambientes y contextos lingüísticos y culturales a que pertenecen los testimonios conservados demuestran que los métodos de empleo didáctico de la fábula, aunque con una proyección mucho más amplia en griego que en latín, eran esencialmente los mismos. Con lo cual se aseguraba a lo largo y a lo ancho de todo el imperio romano y, sin duda ya antes, del imperio griego de época helenística, la ejercitación del mensaje moral y social que las fábulas transmitían a los alumnos y futuros miembros de los estamentos privilegiados.

UNIV. DE SALAMANCA

JOSÉ-ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO

⁸⁰ Cf. M. J. Luzzatto, "La cultura letteraria di Babrio", *ASNP* s. III 5, 1975, 17-97.